

VIAJEROS

# Hotelísimos: Palace Barcelona, la fiesta es aquí y ahora

*Hotelísimos nació para celebrar la excelencia, viajes y hoteles donde solo cabe la emoción y el asombro. Qué falta nos hacía poner una pica en Barcelona, qué alegría ver como esta ciudad bellísima está volviendo a brillar.*

POR JESÚS TERRÉS

6 de mayo de 2022



Hotel Palace Barcelona

Soy muy **consciente** de que colecciono más defectos que virtudes pero una de las segundas brilla como una joya de Rabat, resplandece como **el diamante más brillante** del universo: sé (porque lo sé) cuándo estoy viviendo uno de esos **momentos que guardarás** siempre en la memoria, como las **polaroids** que guardaban (qué ternura esto) los replicantes de *Blade Runner*.

## Ver fotos: Hot List 2022, los mejores nuevos hoteles de Europa

Soy plenamente **consciente** en ese momento exacto, y no después, para empezar porque el tiempo a lo largo de esos minutos **tiene otra textura**, la mirada es otra (es la de un niño) y desaparece el resto del mundo —menos Laura, y caigo en esa certeza de **Mario Quintana**: “Edades sólo hay dos: o se está vivo o se está muerto”. **Y yo estoy vivísimo.**



*El Palace, Barcelona.* El Palace

La última vez, no hace tanto, fue nada más arrancar el concierto de jazz en el **Bluesman Cocktail Bar** del Palace de Barcelona, ese **bar clandestino** cuyo nombre se hace lienzo por culpa del cuadro que lo gobierna, **un regalo de Ronnie Wood** al hotel y a la ciudad. Es un *speakeasy* recogidito, al que accedes bajando una escalera rojo incendio que te hace sentir un poco como **Alicia en la madriguera**, pero al otro lado no está *Wonderland*: tan solo una coctelería que es un símbolo de cómo imagino yo un bar cuando me preguntan cómo imagino el bar perfecto: **caoba, terciopelo, lámparas excesivas, cuero, empatía y complicidad.**

Sé bien que este es un modelo destinado a perecer porque el mundo que viene quiere **espacios nórdicos, zumos ecológicos y amores tibios en el metaverso**, pero todavía no. Aún nos quedan noches por vivir en el Bluesman. Frente a nosotros tocaban **Nika Mills & The Ray Band**, en la mesa había jamón y ostras, pedí otro Old Fashioned y todo era perfecto. Tras nosotros, un caballero vestido de smoking, **bebiendo un Chablis** y repicando sus dedos sobre la copa, al son de esa exhalación súbita que siempre es un **concierto de jazz.**

Volvimos al Palace para ver a **Rafa Zafra y Anna Gotanegra** (los queremos mucho en casa) esa familia cuyo propósito parece ser la felicidad del comensal, **el hedonismo como bandera**: cómo no me van a gustar. Allí han plantado a Mar junto a Ricardo Acquista, con Gonzalo Hernández al mando de la cocina —un consejo ante este restorán: **aquí se viene a darlo todo**, a no dejar prisioneros ni mirar la hora porque qué prisa tienes si **la fiesta** es aquí y ahora. Una fiesta pirata, un vendaval de producto, talento, umami y Mediterráneo. **Salinidad, burbujas y corazón.**

**El Palace Barcelona** abrió sus puertas en **1919** como el primer hotel de cinco estrellas de Barcelona (**nació como el Ritz** de Barcelona de la mano de Francesc Cambó) pero os confieso una cosa: cada vez me dan más igual los premios y las medallas, **yo lo que quiero es entusiasmo** y vértigo, ese intuir que no hay un momento mejor ni un lugar en el que prefieras estar, sentirme como **“el rey de un palacio de invierno”**, como un sultán bohemio, como un gato persa. También me la chufra ese **firmamento de huéspedes ilustres** del que tanto presumen algunos de los mejores hoteles del mundo —no, perdona, aquí la estrella soy yo. **Qué más dará quién vino cuándo.** La vida es ahora.

**Las habitaciones son un sueño** y el *ball* un viaje a otro planeta, un planeta donde todavía reina la cortesía, alguien que recuerda tu nombre y el trato de usted. **Ví perrillos desayunando al lado de sus papás** (un hotel que no ama a nuestras mascotas... ¿qué clase de hotel es?), pianistas con sus partituras y libros sobre casi cada mesa. El Palace es una de esas cosas que están **devolviendo la alegría** a Barcelona

(bien que le hacía falta, ¿verdad?) y lo está haciendo apelando a lo más bonito de este pueblo bellísimo: **seny, cultura, elegancia, discreción, buen gusto**. Las cosas se hacen bien o no se hacen. Ya lo dejé escrito en aquella oda a **The Alpina Gstaad**, siempre he pensado que el lujo (el que a mí me interesa, al menos) son tres cosas: **tiempo, cuidado, verdad**. A lo mejor hoy añadiría otra: **emoción**.

## Ver más artículos

- [Hotelísimos: La Mamounia, viajar para ser](#)
- [Hotelísimos: amor por los hoteles bonitos](#)
- [Hotelísimos: Hermitage, nieve allá en el horizonte](#)



SUSCRÍBETE AQUÍ a nuestra newsletter y recibe todas las novedades de Condé Nast Traveler #YoSoyTraveler

---

MÁS SOBRE [HOTELES](#) [BARCELONA](#) [HOTEL GRAN LUJO](#) [LUJO](#)

---

---

LO MÁS VISTO

---